

## FOTO DE VOCES EN BLANCO Y NEGRO

Por la forma en que Rosa Julia golpeaba el frasco de esmalte sobre el cristal de la mesa Celia pensó, como traduciendo un código morse que desconocía por completo y de cuya existencia sólo le daba fe alguna película del oeste vista en la infancia en un cine de barrio programa doble y un hombre con visera y manguitos en una ventanilla de estación solitaria de pueblo perdido, que estaba recordando los sucesos acaecidos tantos años atrás que dieran lugar a los acontecimientos que, hacía no más de una semana, vinieran a alterar una rutina que, si bien no era la más deseable de las formas de vivir, era sí lo bastante muelle como para simplemente dejarse llevar y ocupar la mente, o la fantasía, o la voluntad o la escueta intención, en otros temas más intrincados e inabordables pero mucho menos exigentes de una dedicación del tiempo de reloj que, despiadadamente, hubiera demandado el tener que acudir a mostradores y rellenar formularios y sacar la lengua para ensalivar sellos y pólizas que "péguelo aquí".

Porque, en opinión de Rosa Julia, lo más odioso de todo a cuanto un ser humano podía ser condenado por veredicto de un desalmado zumbido de despertador electrónico como el que ella conocía de su radio - en reloj se transformaba una vez restregados los ojos y, ahí estaban, las siete y media - era acudir a organismos oficiales a "arreglar papeles".

-Pero - dijo Celia arrancándole de entre los dedos el frasquito y dando con él sobre el cristal sus propios dos golpes muy secos -, ni aquel organismo era muy oficial ni los papeles estuvieron nunca muy arreglados...¿es bonito?

-Aún no sé. Me lo ha prestado Marisol porque en su mano quedaba bien y me gustó...¿crees que en la mía?...

-Sí y, además, la firma estaba falsificada pero yo me las haría con luna.

-¿Con luna?

-Naturalmente; no podía ser de otra manera y más cuando se demostró que hasta cinco días después no atracó el barco aunque un poquito sí me las cortaría.

-¿Lo estás diciendo en serio?